

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 • 18 DE ABRIL DE 1999 • AÑO II Nº 75



Bombardeen Buenos Aires

por Juan Forn

Año a año, la Fundación El Libro organiza el evento más importante relacionado con el mundo editorial y una de las Ferias del Libro más grandes del mundo de habla hispana. En este número especial, RadarLibros examina críticamente el funcionamiento de la Feria del Libro en su 25ª edición y reproduce textos inéditos y entrevistas a algunos de los escritores que la visitan.

Se ha dicho muchas veces que el mejor argumento contra el futuro perpetuamente amenazado del libro es el libro en sí: un invento que no ha cambiado desde Gutenberg –papel, tapas y letras impresas–, demostrando así su "inmejorabilidad". Umberto Eco compara la invención del libro con la de la cuchara o el tenedor: ¿qué tiene Bill Gates preparado para reemplazar, en el futuro cercano, al tenedor? La mención a Gates tiene su razón de ser, porque el eje de la discusión acerca del futuro del libro ha ido variando desde el advenimiento de la "revolución tecnológica" (la democratización de las computadoras, el crecimiento de Internet) y la globalización del mundo al ritmo más bien escalofriante del capitalismo salvaje pos-caída del Muro.

En estas mismas páginas, el editor italiano Giuseppe Laterza dice que la pregunta pertinente es si el libro jugará dentro de cincuenta años el mismo papel que ahora (y compara la encrucijada que vive hoy el libro con la que vivió, o empezó a vivir, el teatro hace un siglo, con el advenimiento del cine: no se discute si desaparecerá, sino cómo se redefinirá su continuidad). La pregunta de Laterza se abre en dos direcciones. Por un lado, el futuro del libro como soporte. Por el otro, el futuro de lo que llamamos, a grandes rasgos, literatura: que no es otra cosa que el encuentro de lector y autor en –o a través de– el libro.

Si el soporte cambia, ¿irá cambiando con el tiempo la modalidad de ese encuentro entre autor y lector? Si el lector de mañana no lee en papel, y un escritor es antes que nada un lector, ¿cómo serán los escritores de mañana? ¿Incidirá la nueva modalidad del rito de la lectura en el modo de escribir? Y los editores de mañana: ¿serán meros "apéndices técnicos" de alguna megacorporación de *software*, tal como muchos de ellos son ya hoy meros apéndices de corporaciones de la industria del entretenimiento? ¿En qué grieta del mercado se instalarán –si ése es el futuro– aquellos a quienes el editor español Jorge Herralde define, también en estas páginas y usando palabras de Giulio Einaudi, como los "editores Sí": aquellos que rastrean nuevos textos y textos desconocidos, que se arriesgan a publicar lo prohibido, que se desvelan por los intereses profundos que suscitan esos textos, proporcionando placer sin abdicar del rigor (a diferencia de los "editores No": a favor de lo obvio, sin más preocupaciones que la cuenta de resultados)?

La Feria del Libro parece, a primera vista, un lugar de lo más idóneo para ese debate. Un debate que no tiene por qué ser un evento multitudinario. Pero sí, siendo la misma Feria un megaevento, sería lógico esperar que se destinara algo de ese presupuesto a convocar a gente idónea del país y del exterior para discutir sobre el tema (teniendo en cuenta que se estaría discutiendo, directa o indirectamente, sobre el futuro sustento de todos aquellos que trabajan en la Feria, no es tan descabellado mencionar la importancia que tiene el debate). Diez, quince, no hacen falta más panelistas, si los elegidos son lo suficientemente lúcidos: con lo que expusieran esos expertos habría materia de sobra para que el periodismo cultural, las editoriales, el circuito universitario y demás miembros de la *intelligentzia* reflexionaran un año entero al respecto, fructíferamente o no.

Eso, claro, siempre y cuando hubiese, entre los responsables de la Feria, personas mínimamente vinculadas al aspecto *vital* del libro. En cambio, la Feria se ha convertido en –o nunca logró ser otra cosa que– la perfecta puesta en escena de la trivialización del libro. Dejemos de lado, por una vez, al público (que, a fin de cuentas, toma lo que le dan). Dejemos de lado el discurso de rigor del presidente de la Nación o el jefe de Gobierno de la ciudad al inaugurar la Feria: esa manifestación anual del engolado arte de no decir nada con la mayor cantidad de palabras posible ("Recalquemos una vez más el rol protagónico que tienen, en el desarrollo de una Nación, los librozzzzzzzzzzzzzz"). Hagamos, por esta vez, un poco de hincapié en la interminable lista de "actividades culturales" que se programan cada año en los pabellones anexos al elefantiásico cuerpo central de la Feria.

¿Alguien entiende con qué criterio fueron "seleccionados" esos elencos? Ni siquiera parece ser al azar, porque es imposible adjudicar al azar una eficacia tan abrumadora para neutralizar gente lúcida rodeándola de figurones triviales en *cada uno* de los paneles organizados por la Feria. El fenómeno se repite todos los años: muchos de los más lúcidos de entre los convocados suelen rechazar la invitación al ver en qué panel o con qué panelistas participan; otros se ausentan sin aviso a la hora del patíbulo; los restantes intentan como pueden encauzar el delirio que suele caracterizar a esos paneles (porque para "moderadores" sólo quedan aquellas lumbreras que los organizadores no pudieron "colocar" como panelistas en ninguna mesa, lo que ya es decir), o bien se limitan a exponer lo suyo con la mayor brevedad y, acto seguido, a contemplar con estoicismo, una a una, las caras de los veinte –seamos generosos– espectadores del acto en cuestión. (Radarlibros se tomó el trabajo de averiguar cuántos panelistas hoy en la Feria este año: 2000. Teniendo en cuenta que cada panelista recibe un honorario mínimo de $ 100, adquiere un poco más de relevancia la demanda de un núcleo reducido de paneles, conformado exclusivamente por expertos nacionales e internacionales de primera categoría, bien pagos y, por eso mismo, responsables de ofrecer una ponencia acorde con su categoría, y no una simple "visita de prensa" para promocionar sus libros).

Los organizadores de la Feria suelen detestar esta clase de petardismos a su esfuerzo. Prefieren la inercial cobertura de esos eventos, aunque sea de uno de los diez que hay al día, y en treinta líneas en el mejor de los casos. Eso sí, que se recalquen al principio y al cierre de la Feria los records superados anualmente: desde las cifras de asistentes hasta las consultas realizadas por los paseantes a las computadoras instaladas *ad hoc*. Para no mencionar los invitados internacionales: no los que terminan viniendo sino los *invitados*, que suelen ser el triple, y no sólo en cantidad sino también en calidad (lo que lleva a una molesta pregunta: ¿por qué los organizadores del Festival de Cine Independiente, que lo hacían por primera vez en sus vidas y además trabajaban contra reloj y con escasísimo presupuesto, lograron que vinieran todas, o casi todas las visitas anunciadas, y la Feria del Libro es incapaz de lograr lo mismo?).

Hay un cándido argumento de parte de los organizadores, que podría resumirse así: *es fácil criticar, ¿pero por qué no vienen a organizar ustedes?* O bien: *si siguen criticando, ni esto va a haber.* Como si señalar los defectos implicara desacreditar por entero a la Feria. Los evidentes méritos –por más snobismo intelectual que ejerzan algunos contra la Feria en sí– han sido señalados muchas veces, incluso desde este mismo suplemento (ver **Radarlibros** Nº 23). Mientras tanto, quizá sería interesante discutir, además del futuro del libro, cuándo llegará el nuevo soporte que reemplace algo tan difícil de *no* mejorar como la organización de la cara intelectual de la Feria del Libro.♣



El editor "in the pendiente"

Daniel Divinsky es fundador de Ediciones de la Flor, una de las pocas editoriales argentinas que sobreviven desde la época del boom. *En su catálogo de autores nacionales conviven Quino, Fontanarrosa, Martín Caparrós, Daniel Guebel y Rodolfo Walsh.*

por Daniel Divinsky

Como la densa humedad que viene del río, cada otoño se cierne sobre Buenos Aires la Feria del Libro, oportunidad que muchos ven propicia para anunciar catástrofe final de la galaxia Gutenberg, la desaparición de todas las editoriales menos una y algunos otros desastres concordantes.

Sería un crimen de lesa ingenuidad sostener que eso no va a suceder nunca. Pero un síndrome de sano optimismo me permite afirmar que eso no va a suceder *todavía*.

Mario Muchnik, un editor argentino de garra y sangre, afincado en España desde hace muchos años, atravesó todas las fases posibles de ejercicio de la profesión para recalar últimamente en un taller de edición artesanal que maneja desde su Power Mac 9600. Allí elaboró, para acompañar su ya tradicional poco tradicional salutación de fin de año, una especie de utopía que vale la pena resumir:

Primer acto: Havas compra el grupo Anaya.

Segundo acto: Mondadori compra Alfaguara, Canal + y *El País*. Bertelsmann compra Correos, Iberia y Telefónica. Havas compra El Corte Inglés y la Sagrada Familia.

Tercer acto: Mondadori compra el Grupo Planeta y el estadio del Real Madrid. Bertelsmann compra la Feria del Libro de Madrid. Havas compra el Parque del Retiro.

...Sexto acto: Mondadori compra Bertelsmann. Bertelsmann compra Havas. Havas compra Mondadori.

Séptimo acto: Bill Gates compra a todos.

Y concluye con tres epílogos, el tercero de los cuales es también epifanía: "Renace el editor independiente y la librería entra en auge: ¡Viva el siglo XXI!".

Los sucesos que refiere en "los actos" no ocurrieron por el momento, aunque no son de ciencia ficción, pero la conclusión es sólo *wishful thinking*. Es un dato que las luchas entre dinosaurios –parecidas a las que ilustran "La consagración de la primavera" en *Fantasía* de Disney–, de las que resulta que el más grande se come al un poco menos grande, dejan un espacio entre las gruesas (y torpes) patas para que florezcan, módicamente, empresas editoriales equipadas con más imaginación que capital.

Pero se plantean cuestiones como éstas: Ediciones de la Flor "descubrió" el año pasado a una exitosa autora alemana contemporánea: Gaby Hauptmann. Compramos los derechos en castellano de su libro más reciente (la divertida novela *Mujer soltera busca hombre impotente para relación duradera*), que se les había "escapado" a los gigantes. El paso inmediato de la agencia literaria que representa a la autora fue requerir la compra de los derechos sobre sus dos libros anteriores y uno posterior. Esto demandaba una inversión y un grado de apuesta que era muy difícil de enfrentar y terminaron vendiéndoselos a otros. O lo de John Berger: contentísimo por la difusión de nuestra edición de *Cada vez que decimos adiós* –un libro de hace algunos años, también "salteado"–, prometió influir a su agente para que nos vendiera su novela *King*, que terminó comprada por Alfaguara (como premio consuelo nos dio el deslumbrante *Mirar* que acaba de aparecer).

A pesar de esto, lo variopinto de la oferta y la demanda de lo escrito hace que, si no se cierran totalmente para los medianos y los chicos editores los canales de distribución (algo que está por verse si es posible) todavía habrá autores que confiarán más en la atención personalizada dedicada a sus libros por el editor que se juega su platita que en las discutibles sinergias y los directores editoriales que se juegan su puesto. También es requisito indispensable que subsistan las medianas y pequeñas librerías que aceptan exhibir esta producción *alternativa*.

Quien recorra paciente y atentamente los crecidos pasillos de la 25ª Feria descubrirá con sorpresa sellos recientes, con títulos y autores interesantes, que parecen revelar una salud editorial envidiable: Simurg, Vergara y Riba, Temas, Ameghino, El imaginador, Beatriz Viterbo, Paradiso o los mártires de la poesía como Bajo la Luna Nueva, Ultimo Reino o Libros de Tierra Firme, del indoblegable Mangieri, y muchos que me olvido. Estos no son (todavía y espero que por mucho tiempo), al igual que De la Flor, Nueva Visión, Corregidor y otros pocos, parte de ningún grupo trasnacional ni multipropósito. Y sus propietarios obtenemos –como me dijo una vez un editor portugués– nuestro pan y nuestra mantequilla de la venta de lo que editamos.

Que el año 2000 nos encuentre unidos y publicados.♣



Dígale sí a Einaudi

La semana pasada moría uno de los más grandes editores italianos, Giulio Einaudi. Jorge Herralde, de Anagrama, lo recuerda.

por Jorge Herralde

Tristísima noticia: ha muerto el creador e impulsor de un catálogo editorial que ha sido posiblemente, en especial desde los años cuarenta, hasta la dramática crisis de Einaudi en el 83, el mejor del siglo.

Un editor que supo convocar a un grupo extraordinario, un colectivo con inteligencias diversas y a veces conflictivas, que generaban una elevada tensión intelectual. Un grupo con nombres como Leone Ginzburg, Cesare Pavese, Italo Calvino, Giulio Bollati, Norberto Bobbio, Elio Vittorini, Vittorio Foa. Una editorial con una fuerte impostación política, no adscripta a ningún partido, pero siempre en el seno de la izquierda.

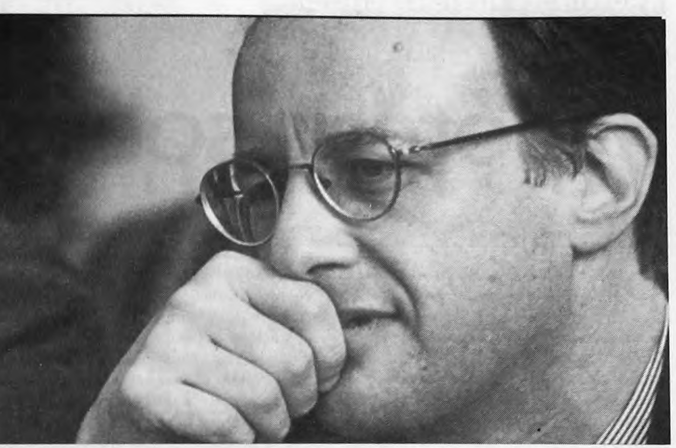
Giulio Einaudi fue un editor con un *leitmotiv*: lo que él denominó la edición "sí", es decir, la que investiga, se arriesga, busca la parte oculta, lo prohibido, devela los intereses profundos. Enfrente, la edición "no", a favor de lo obvio, del mercado, del caballo ganador, sin más preocupación que la cuenta de resultados.

Y con la edición "sí", la creación de un público nuevo, un "lector Einaudi", que se fiaba de cada libro de la editorial. Unos libros que, sin abdicar del rigor, proporcionasen el placer de la lectura, ni defensivamente herméticos, ni descortésmente escritos. Unos libros, asimismo, presentados con un cuidadosísimo sentido de la forma: un trato artesanal en una producción masiva; la voluntad de resolver esta paradoja, libro a libro, año tras año. Invito al lector español, como el mejor homenaje a este gran editor, a recorrer el estupendo *Giulio Einaudi en diálogo con Cesare Pavese* que publicó Mario Muchnik, einaudiano de pro; un útil recordatorio del que provienen opiniones de Einaudi, aquí citadas. Así, Einaudi afirmó que el editor vive de opciones continuas y ha de concentrarse en lo esencial, a menudo minoritario. Por ello, una editorial "sí" tiene la *obligación* de publicar determinados libros importantes que serán deficitarios con toda seguridad. Y también alertó: más vale tener al enemigo fuera de casa, "un mal autor siembra veneno, alimenta los celos y rebaja a los demás a su nivel".

La curiosidad intelectual por lo que pasaba fuera de Italia fue para Einaudi, como es natural, inagotable. Así, la creación del Prix International des Editeurs y el Prix Formentor de 1961, junto con Barral, Gallimard, Rowohlt y otros grandes editores, y con la coordinación de Jaime Salinas, que se convertiría también a su vez en el gran editor que todos conocemos. El trato sistemático con los editores extranjeros afines, las visitas, parsimoniosas, a sus sedes, impregnándose del *humus* cultural de los respectivos países. Ahora, en la acelerada era del fax, los agentes literarios y la concentración editorial, me temo que ese enfoque sea mucho menos eficaz.

Para terminar: uno podría sentirse tentado a decir que su muerte, a estas alturas del siglo, es como un símbolo de la imposibilidad de la *editoria di cultura* tal como él la entendía. Pero Einaudi nunca se permitió el pesimismo. Una vez superada, a trompicones, la crisis, y ya con un mayor sosiego financiero, seguía especulando, ilusionado, sobre los relatos de la edición del futuro. Caro Giulio: ¡Sí a la edición "sí"!♣

Cerca de la revolución



por Flavia Puppo

La casa editorial Laterza fue fundada en 1901. Durante la primera mitad del siglo se afirmó en el campo de la filosofía, de la historia, de la crítica y de la historia literaria. Durante los años sesenta renovó y amplió su propia línea editorial, incorporando temáticas ligadas con las tecnologías visuales y, ahora, electrónicas. Giuseppe Laterza, su actual director y actualmente de visita en Buenos Aires, habla sobre el futuro del libro.

¿Cómo ve la concentración de editoriales y sellos en manos de grandes grupos multinacionales, en su calidad de editor independiente?

–Se trata de un proceso mundial, de manera más o menos acentuada y responde en primer lugar a una lógica económica: al concentrar más sellos, se reducen gastos. Este es al menos el argumento que se esgrime. Un grupo grande compra sellos más pequeños y de esta manera elimina competidores, logrando así reestructurar la organización y reducir gastos.

En mi opinión, la operación es exitosa cuando se respeta la autonomía de cada editorial, evitando así la estandarización de la producción editorial, dado que el libro en sí se opone a la idea de estandarización.

Habría que analizar en cada caso de qué tipo de grupos se trata. Hay grupos que son fundamentalmente editoriales, para quienes el libro es el producto principal, los hay otros que reúnen libros y periódicos e incluso algunos cuya casa matriz no tiene su interés puesto en los libros sino en productos bastante alejados de él. En este caso, el riesgo es mayor, porque el libro se convierte en una especie de adorno, y por lo tanto de un día para otro puede cambiar la política editorial, por motivos que escapan totalmente a la economía del libro, y que tienen que ver con lógicas económicas ajenas al libro en sí. Para ponerle un ejemplo, hace unos años conocí en la Feria de Frankfurt a Erwin Glickies, un norteamericano, editor de la Free Press, una pequeña editorial, activa y exitosa, que publicaba principalmente ensayos, de tendencia de derecha, aunque sin estar vinculada con ningún partido. El secreto de su éxito radicaba en los debates que lograba crear en torno de la publicación de sus libros. Hicimos una cita para volvernos a ver en Nueva York más adelante, pero no pudo ser. El grupo dueño de la Free Press fue comprado por otro grupo que, para poder concretar dicha operación, contrajo deudas y fijó márgenes de ganancia altísimos de tal manera de poder recuperarse: reducción de gastos, despidos masivos, etc. Glickies no aceptó y acabó con un infarto. Éste es uno de los casos paradójicos en los que una pequeña editorial, que funcionaba bien desde un punto de vista económico, se vio destrozada de un día para el otro, como consecuencia de una lógica que no tiene nada que ver con ella. Este sería una ejemplo de un caso negativo, en el que un gran grupo acaba aplastando a una editorial menor, bien gestionada, intelectual y económicamente.

¿Cuáles serían las estrategias de supervivencia de las editoriales independientes?

–En primer lugar, la estrategia fundamental es mantenerse sólidas en lo económico, es decir, no dar motivo de queja a los propios accionistas para no inducirles la tentación de vender a un grupo más grande.

En segundo lugar, para tener una economía sólida hay que innovar. Lo que un pequeño puede hacer mejor que un grande es adaptarse con mayor rapidez a los cambios del mercado. Los grandes grupos son paquidermos, más lentos, y ésta es la ventaja de las pequeñas editoriales. Cambiar, experimentar nuevas formas de edición y tener las antenas paradas para captar los cambios a tiempo.

Es interesante el caso de la editorial Crítica. Fundada por Gonzalo Pontón, editor de altísimo nivel, forma parte posteriormente del grupo mexicano Grijalbo, que a su vez es comprado por el grupo italiano Mondadori. Este grupo nombra a Pontón como director general, lo que garantiza la supervivencia de la editorial. La ruptura de hace algunos meses dio como resultado que Pontón se alejara del grupo, recuperara su sello y se aliara con el grupo Planeta (ver *Radar Libros nº 70*). Este sería un caso positivo. Nosotros, Crítica y otras tres editoriales europeas hemos establecido un contrato de colaboración: editamos una colección de historia, "Fare l'Europa", el único caso de coedición internacional. Nuestro caso sería lo diametralmente opuesto a la idea del gran grupo, puesto que no tenemos acuerdos económicos por los cuales nos comemos unos a otros, sino un acuerdo de colaboración paritario que nos permite mantener nuestra propia identidad.

¿Cómo enfrenta la industria editorial las nuevas tecnologías de publicación?

–Implica enormes desafíos porque detrás de cada tecnología hay una manera diferente de concebir el producto. El hecho de que los textos le lleguen al editor en disquette implica que ha cambiado también la manera de escribir. Los autores escriben con computadora, corrigen permanentemente el propio texto y eso da como resultado un texto más fluido, por oposición a los textos de antes, más sólidos, más estáticos. Esto está más cerca de la publicación en Internet, en donde todo se puede modificar, en donde se establece un diálogo continuo entre los interlocutores. Nosotros estamos considerando la posibilidad de publicar algunas colecciones en Internet y evitar así la distribución y la impresión que son muy caras. Para algunos libros puede ser la forma de publicación más útil.

¿Piensa que Internet afecta la manera de leer?

–Claro que sí. En este momento estoy leyendo un libro de un psicólogo, Francesco Antinucci, que saldrá en Italia en pocos meses, sobre el uso de la computadora en la educación de los niños. Es un tema que me interesa mucho porque nosotros editamos también libros escolares. El libro trata varios aspectos, desde los juegos de video hasta el del aprendizaje, y esboza la hipótesis de que la computadora permite una forma de aprender que en cierta forma es mucho más natural que la del libro. Con la computadora se volvería a una manera de aprender más cercana a la del aprendiz en el taller, es decir, aprender haciendo. Esta tecnología informática, de bajo costo, permite este tipo de aprendizaje que había sido desplazada por el libro en favor de un aprendizaje más simbólico, más abstracto. Si así fuera, estaríamos a las puertas de una gran revolución, dado que durante cinco siglos el libro constituyó el camino fundamental del aprendizaje, gracias también al bajo costo que implicaba respecto del taller del artesano.

¿Usted tiene entonces una postura positiva respecto de estas nuevas tecnologías?

–No me queda más remedio. Por otra parte, yo no me considero un bibliófilo. Soy editor porque me interesan las ideas y las personas contenidas en los libros. El libro como objeto no es un fetiche para mí. Lo que me importa realmente es comunicar las ideas en las que creo a la mayor cantidad de gente posible. Si bien no estoy en condiciones de hacer predicciones, no creo que el libro desaparezca, dudo que la computadora lo pueda sustituir. El filósofo Fernando Savater, cuya obra publicamos, puso en una ocasión el ejemplo del teatro. A pesar de que éste no fue suplantado por el cine, está claro que no desempeña hoy el mismo papel que en el siglo pasado. Creo que algo similar se podría decir del libro: no desaparece, cumple una función única e irremplazable, dado que hay cosas que no se pueden expresar a través de otros medios. Sin embargo, dudo que dentro de cincuenta años el libro juegue el mismo papel que ahora, puesto que hoy en día tiene un papel diferente del de cincuenta años atrás. Cuando mi abuelo publicaba los libros de Croce, el libro era el medio de comunicación más importante de la elite. Las clases dirigentes se comunicaban a través de los libros. Hoy en día, están los diarios y la televisión y en poco tiempo diremos también Internet. Dicho de otro modo, el libro perdurará, pero con una función diferente de la que tuvo durante 500 años.♣

Hipótesis sobre un homicidio

por Claudio Zeiger

Por si es necesario aclararlo de entrada: la Feria del Libro no cambia en absoluto el rumbo de la literatura argentina. Menos aun que los premios literarios. Y esto no es en absoluto culpa –y ni siquiera asunto– de la *feria en sí*, sobre todo si se tiene en cuenta que la Feria estableció desde hace unos años un premio de la Crítica a la producción argentina (de ficción y no ficción). Lo cierto es que en un momento en que las colecciones de narrativa argentina están desmanteladas y la propia categoría de escritor argentino se encuentra devastada, no hay una planificación específica para lanzar escritores locales durante el mes de Feria. Coinciden, simplemente, en el cielo de las luminarias de otoño.

Hecha la aclaración, se pueden enumerar algunos títulos nacionales de ficción que salen para este mes y por lo tanto estarán en la primera plana de los stands:

Seix Barral ofrece la nueva novela de Abelardo Castillo, *El Evangelio según Van Hutten* (ver **Radar** de este domingo), y el libro de cuentos de viajes de Matilde Sánchez, *La canción de las ciudades* (ver página 5 de esta edición). Separada de sus hermanitas del Premio Clarín (*Una noche con Sabrina Love*) y del Premio Planeta (*Pequeña música nocturna*), la novela que ganó el premio de *La Nación* se benefició con la astucia editorial que la guardó para este momento sublime del mercado: sale entonces ahora *Tesis sobre un homicidio* de Diego Paszkowski (editorial Sudamericana). Perfil da a conocer a un nuevo narrador, aunque no tan nuevo como poeta, el rosarino Martín Prieto. *Calle de las escuelas Nº 13* es su primera novela, que viene con una propuesta argumental audaz: un grupo de jóvenes más o menos irreverentes se reúnen para matar a un torturador de la dictadura.

Desde ya, en materia de ficción nacional, una de las novedades de más peso es la salida de *La historia* de Martín Caparrós (editorial Norma), que tiene casi tantas páginas como *Los sorias* de Alberto Laiseca, lo que demuestra que ya se está insinuando una nueva tendencia en la literatura argentina ligada al largo aliento, el libro trabajado durante muchos años (16 en el caso de Laiseca, 13 en el de Caparrós).

En el rubro de clásicos y venerables, hay algunas propuestas a destacar: el Borges nuestro de cada año (éste justificado plenamente porque es el centenario de su nacimiento) con *Borges en Sur. 65 textos inéditos en libro* (Emecé), que reúne notas y traducciones escritas y publicadas entre 1931 y 1980 en la revista de Victoria Ocampo. A propósito de Victoria, fuente inagotable de inspiración de nuevos libros, esta vez Sudamericana recopiló la correspondencia entre ella y Roger Caillois, el joven intelectual que la deslumbró, en varios sentidos. El libro, eso sí, no tiene un título muy original: *Correspondencia. Victoria Ocampo-Roger Caillois (1939-1978)*. Por último, y sólo para fanáticos, Alfaguara reunió los *Cuentos completos* de Manuel Mujica Lainez, aquellos que andaban dispersos y los reunidos en los volúmenes *Aquí vivieron*, *Misteriosa Buenos Aires*, *Crónicas reales* y *Un novelista en el Museo del Prado*. Buena ocasión para verificar la vigencia o absoluta vetustez de Manucho.

Cumplido el objetivo de brindar a los lectores de **Radar Libros** una nota de servicios (aclarando que se trata de una selección no exhaustiva de algunos títulos de narrativa y alrededores que estarán simultáneamente en las librerías y en la Feria), sólo resta redondear la idea de que si varios autores nacionales coinciden en un mes en un momento especial del año literario, no es fruto de la casualidad pero casi: pudieron haber sido éstos u otros. Pudo haber sido este mes o a fin de año, para las fiestas. No mucho más que estos pequeños cálculos parecen entusiasmar a los editores cuando se tropiezan con ese extraño objeto llamado *la literatura argentina*. ♣

Los inevitables

A continuación, una lista selecta de las actividades de la Feria del Libro que conviene no perderse.

Domingo 18, 18 hs: Ingrid Pelicori leerá textos de Silvina Ocampo (Salón de la lectura)
Lunes 19, 19.30 hs: Gilles Lipovetsky dialogará con Enrique Marí (Sala Juan Rulfo). **21.30 hs**: Mesa redonda "Ensayistas argentinos de 1998" en la que participarán Tomás Abraham, Miguel Espejo, Andrew Graham-Yooll, Luis Gusmán (a/c) y Luis Galfen, coordinados por María Seoane (Sala Victoria Ocampo).
Martes 20, 21 hs: Mesa redonda "De eso no se habla: el debate en los suplementos literarios", a la que asistirán Carolina Arenes, Márgara Averbach, Juan Forn y Jorge Rivera, coordinados por Luis Tedesco (sala Domingo Faustino Sarmiento).
Miércoles 21, 20 hs: Diálogo abierto de José Pablo Feinmann con Jorge Lafforgue (Sala Jorge Luis Borges). **20.30 hs**: Presentación del Premio de Novela del Diario La Nación 1998, *Tesis sobre un homicidio* de Diego Paszkowski, en la que participarán Hugo Becaccece, Eduardo Gudiño Kieffer, Marta Mercader y el autor (Sala José Hernández). **21:30 hs**: Ingo Schulze, Abelardo Castillo, Elvira Orphee, Josefina Delgado y Leonor Fleming debatirán *¿Cómo defender la propia lengua en un mundo global?*, coordinados por Jorge Aulicino (Sala Jorge Luis Borges).
Viernes 23, 20 hs: Roberto Fontanarrosa presentará *Todo Boogie el aceitoso*, *Una lección de vida* e *Inodoro Pereyra 23*. El escritor rosarino dialogará con el público, se representarán escenas de la obra *La mesa de los galanes* y se proyectarán películas basadas en sus cuentos (Sala Victoria Ocampo).
Sábado 24, 18 hs: Mesa redonda "En la 1° Feria, no sabía leer: ahora es escritor". Participan Marcelo Birmajer, Pablo De Santis, Pedro Mairal, Diego Paszkowski y Cecilia Szperling, coordinados por Juana Libedinsky (Sala Ricardo Rojas). **21 hs**: Mientras Olga Orozco dialoga con Jorge Boccanera (Sala Jorge Luis Borges), Gabriella Bianco, Nicolás Casullo, Ruth Corcuera, Aníbal Ford y Eduardo Grüner participan de la mesa "Multiculturalismo, culturas fragmentadas y globalización", coordinados por Carlos Alvarez (Sala Victoria Ocampo).

OFERTA Y DEMANDA

Desde su primera edición, en marzo de 1975, mucha tinta ha corrido por los pasillos de la Feria y prácticamente todos los colores han sido utilizados para caracterizar cada convocatoria, desde el tristísimo marrón inicial hasta los espléndidos rojo y dorado de la edición 1998. A la primera Feria acudieron 140.000 participantes a mirar los libros que exhibían 116 expositores y a presenciar 50 actos culturales. A partir de la novena edición (la primera en democracia), la cantidad de asistentes se estabiliza en alrededor de un millón de visitantes. La cantidad de participantes y de actos culturales, por el contrario se multiplica hasta la exasperación, lo que resulta ciertamente curioso: la demanda permanece estable en los últimos dieciseis años mientras la oferta se multiplica por 5.6 en el caso de la cantidad de expositores (que pasan de 226 en 1983 a 1270 en 1998) y por 3.3 en el caso de la cantidad de actos culturales (apenas 244 en la primavera alfonsinista, 800 en el invierno menemista). ♣

FOTO: NORA LEZANO



"MI VOZ TIENE MÁS ANALOGÍA CON LA DE UN HOMBRE QUE TRABAJA QUE CON LA DE UNA MUJER QUE NO TRABAJA".

ENTREVISTA

La mirada de Matilde

Matilde Sánchez ha publicado las novelas La ingratitud *y* El Dock, *que la revelaron dueña de una prosa deslumbrante. Ahora, en* La canción de las ciudades *(Seix Barral), perfecciona el mecanismo que transforma una forma del viaje en otra: la literatura.*

por Daniel Link

Los ojos de Matilde Sánchez puestos bajo la luz adecuada (la luz de otoño en Buenos Aires, una tarde de sol, cerca del río) tienen una potencia hipnótica. No se puede sostener ninguna certeza ante una mirada así de marítima, así de celestial. En la foto de Alejandra López que está en la contratapa de *La canción de las ciudades*, su último libro, Matilde Sánchez mira desafiante a cámara: "Sí, y qué", parece estar diciendo. "Tengo estos ojos, y qué". No es una foto elegida al azar, en todo caso. Hace justicia a la mirada de Matilde Sánchez, que puede ponerse así de dura, como en el entierro de Bioy Casares, cuando se acercó a una cronista de sociedad y le dijo bajito: "Ni se te ocurra mencionar que estuve acá". "¿Por qué?", musitó la aterrada cronista. "Porque esto es un acto privado", contestó Matilde Sánchez en versión cuchillera. Pero esa foto también hace justicia al libro que acompaña, al tono de la voz que cuenta los relatos en *La canción de las ciudades.* Voz y mirada despojados de todo sentimentalismo.

La canción de las ciudades recopila una serie de relatos que, como señala el prólogo -.ver el anticipo en la edición anterior de **Radar Libros**: ese prólogo dice *exactamente* lo que importa saber sobre el libro–, pueden leerse como cuentos independientes o como rastros de una novela: lo novelesco en primer grado, lo novelesco sin la novela. "El viaje .-dice Matilde Sánchez– es un estado de excepción. Es la experiencia que hace trabajar el olvido y el recuerdo. El viaje es novelesco en sí mismo, es cinematográfico. Uno está viajando, pero además está asistiendo a su viaje. Uno asiste a su vida como siendo proyectada. Y el viaje se recuerda como una película". Esa idea de vida proyectada recorre todos los relatos de *La canción de las ciudades*, en los dos sentidos de la palabra proyectada: una vida hecha película, sí, pero también una vida lanzada hacia adelante.

Nos perdemos, por supuesto, en la discusión de diferentes "impresiones de viaje", mientras la tarde avanza y los mojitos se suceden. "Hay una cosa que dice Capote que es muy linda, se la escuché decir mucho a Briante: sólo el alcohol y el cine permiten ligar dos momentos intrascendentes". La vida es ese conjunto de momentos intrascendentes y cada uno de los relatos de *La canción de las ciudades* (ciudadosamente localizados y fechados) marca momentos de esa proyección que es "la vida". Una vida, como decíamos antes, despojada de todo sentimentalismo. ¡A qué patéticas reflexiones podría haberse dedicado Matilde Sánchez, una mujer, madre, trabajadora, que escribe un libro sobre su vida, sobre las condiciones de existencia de su vida! Pues bien: hay que reconocerle, entre otras cosas, el obstinado rigor con que elude toda falsa identificación: "Mi voz tiene más analogía con la de un hombre que trabaja que con la de una mujer que no trabaja. Por eso la 'novela de mujeres' es una invención de la industria y no de la literatura".

Uno podría pensar que, en ese punto, *La canción de las ciudades* es una fuerte intervención política en relación con "la novela de género". Una intervención en contra de todo sistema de estereotipos. "No hay un modo de sentirse mujer. 'Me gusta ser mujer' sólo puede ser dicho por Nacha Guevara o por un travesti". Toda la problemática del género, por ausencia, hierve en *La canción de las ciudades.* "El problema con el género es que es un malentendido sobre lo típico. Ahora más que nunca eso tendría que estar sujeto a una revisión". Una de las virtudes suplementarias de este espléndido libro es que, sin declamar, interviene.

Del mismo modo podría leerse la oscilación entre ficción y no-ficción. Porque se trata de la construcción de una voz narrativa, y esa voz narrativa coincide con las propiedades de la "persona" Matilde Sánchez; somos arrastrados a leer toda *La canción de las ciudades* como una autobiografía. "La apuesta del libro, lo que estoy tratando de demostrar o de probar que puedo hacer es hacer ficción tratando de conservar aspectos documentales". Y efectivamente, en los relatos de Matilde Sánchez nunca se sabe bien cuándo termina la experiencia y cuándo comienza la imaginación: "Hay relatos que son pura invención y otros que no. 'Cracovia' es, como diría Aira, literatura *ready-made.* En el momento en que estaba sucediendo todo, yo sabía que iba a escribirlo, estaba escribiéndolo". Después de todo, la literatura es esa mezcla indecidible de experiencia y de imaginación. "En cuanto a las voces, los relatos están muy penetrados del lugar. Quise decir que el viajero puede ser contaminado por el otro, recibir una marca, recibir al otro: por eso hay marcas de los lugares en la voz que cuenta en el viajero. Por eso no quiero mostrar lugares ahistóricos o posthistóricos sino muy fechados. La mirada turística es posthistórica, la deshistorización es la base del turismo. Mis viajes no son turísticos. Cuando uno viaja hay un choque de temporalidades (la propia y la ajena); contra toda mitología, traté de sostener una mirada materialista sobre esas temporalidades".

Sostener una mirada: ése parece ser el proyecto literario de Matilde Sánchez. Una mirada que encuentra su sostén en la imaginación y la experiencia, pero sobre todo en el lenguaje. "Hay una marca personal... que tiene que ver con mi formación. Yo soy traductora. Siempre estoy pensando cómo se dirá lo que escribo en otra lengua. De todos modos eso es un común denominador de los libros argentinos. Cada relato tiene rastros de la lengua con la cual el que viaja entra en contacto. En ese sentido, sí, me interesa controlar el lenguaje". Tal vez sea por esa conciencia desplegada en cada frase y en cada párrafo que la prosa de *La canción de las ciudades* se proyecta, con una velocidad de vértigo, hacia adelante, hacia otro relato, hacia el futuro. "Además, pienso seguir viajando."♣

EMBAJADORES ERAN LOS DE ANTES



ESTE *VIAJE AL IMPERIO DE LA CHINA* ES UNA OCASIÓN EXCELENTE PARA HURGAR EN LA MULTIPLICIDAD DE INTERESES Y EN LAS CONTRADICCIONES POLÍTICAS DE JAN POTOCKI, EL AUTOR DE *MANUSCRITO ENCONTRADO EN ZARAGOZA*.



VIAJE AL IMPERIO DE LA CHINA
Jan Potocki
Trad. y notas: Emili Olcina
Laertes
Barcelona, 1998
144 págs. $ 13

por Jorge Dorio

Antes de que los medios de masas asolaran la lengua, cualquier género, por informativo que fuera su contenido, exigía el sustento de una escritura. En el campo de los destinos personales, la excelencia también era una opción imaginable. Incluso si uno era noble y polaco mientras la patria era digerida por la saturnal madre Rusia (circa 1800). O para comenzar limpiamente, de quien aquí se trata es de Jan Potocki.

Este *Viaje al Imperio de la China* es una ocasión excelente para hurgar en la multiplicidad de intereses del autor de *Manuscrito encontrado en Zaragoza* tanto como para abordar la trama de contradicciones políticas, ideológicas y vitales que marcaron su destino. Habitué del Club de los Jacobinos en París y hombre de la Ilustración, el conde Potocki es un noble polaco al servicio del zar Alejandro I. Hacia 1805 se incorpora como jefe de la misión científica adscrita a la Embajada rusa del Conde Golovkin que atravesará Siberia y alcanzará Urga, la capital de Mongolia, hoy Ulan Bator.

Muy cercano en el tiempo al viaje de Chateaubriand a Oriente, el relato de Potocki, a diferencia de aquél, se aleja voluntariamente de cualquier tentación literaria y elige dejar de lado las "escenas interesantes (...) propias para una novela al estilo de la señora Radcliffe". Su mirada es la de un asesor político de la corona y su interés excluyente es la elaboración de un sistema asiático para Rusia. La pretensión de Potocki es garantizarse la jefatura del Departamento Asiático y aprovechar desde allí las oportunidades de expansión que la historia ofrece al Imperio Ruso. Efectivamente, tras el viaje, el conde está situado en un lugar de privilegio frente a sus eventuales competidores para convertirse en el exégeta oficial de una terra ignota como el Imperio Chino. "Soy el único en sumar a este conocimiento –escribe sin ningún empacho– unas ideas un tanto superiores a las de los escribas ordinarios."

Cercano en esta condición a su Alfonso van Worden (protagonista del *Manuscrito*), Potocki ha transitado un destino cifrado en la diversidad de ambientes, lenguas, razas y costumbres. Desde ese perfil observa con despectiva ironía la burda perspectiva de los embajadores políticos y su mirada eurocentrista.

La presente edición del *Viaje al Imperio de la China*, a cargo de Emili Olcina, está traducida del original francés y los textos (cartas, comunicados, informes, apuntes) están organizados cronológicamente para facilitar el seguimiento del viaje. El volumen contiene una generosa profusión de notas al pie, tan abarcadoras como precisas, que ayudan al lector a reconstruir la compleja trama de políticas, ideas, paisajes y protagonistas en las que se mueve el autor.

Viaje al Imperio de la China se publica en la muy atractiva colección Nan Shan de editorial Laertes y convive allí con otros textos del autor, como los viajes al Imperio de Marruecos, a Turquía y Egipto y a las estepas de Astrakán y el Cáucaso. Jan Potocki se suicidó el 2 de diciembre de 1815 en su patria, el castillo familiar de Uládowka que, además, quedaba en Polonia.♣

NOVEDADES: BIOGRAFÍAS Y TESTIMONIOS

Se dice de mí

por Pablo Mendívil

Una de las características predominantes de las biografías que se presentan en esta Feria del Libro pareciera ser su carácter "definitivo". En el caso de *Historia confidencial, La opinión y otros olvidos* (Sudamericana), Abrasha Rotenberg recrea el período 1970-1977, desde su posición de fundador del diario y participante activo de su evolución posterior. En *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño* (El elefante blanco), Meinrado Hux recopila las anotaciones personales de Santiago Avendaño, capturado a los siete años por los ranqueles, con quienes convivió por otros siete más, hasta que pudo huir. Contado en tercera persona, pero con el mismo enfoque revelador, Ian Gibson vuelve a abordar a Lorca y a Dalí en *El amor que no pudo ser* (Plaza & Janés). En su nuevo libro, Gibson bucea la extensa amistad que unió a los dos artistas españoles en una relación que el mismo Dalí definió como "un amor erótico y trágico, por el hecho de no poderlo compartir". *Lenin, la biografía* (Fondo de Cultura Económica) de Hélène Carrère d'Encausse se ocupa de analizar la vida del estadista ruso en sus contradicciones y, particularmente, en la figura de genio político, inventor de un sistema de poder sin equivalentes en la historia del siglo XX. En *Memorias de un alemán atípico* (De la Flor) Peter Weidhaas cuenta su experiencia como director de la Feria de Frankfurt, la más importante del mundo. Axel Madsen relata, en *Cocó Chanel* (Circe), la vida de la famosísima diseñadora, partiendo de su origen humilde y pormenorizando cómo fue abriéndose paso en el mundo de la alta costura.

Más cercano a los testimonial que a lo biográfico, el nuevo libro de Alvaro Abós, *Delitos ejemplares, historia de la corrupción argentina 1810-1997* (Norma), indaga sobre casos relevantes a lo largo de la historia nacional en los que se vieron involucrados personas cercanas al poder, o directamente, centrándose en hechos concretos. También refleja de una época, *Minik, el esquimal de Nueva York*, de Kenn Harper (Circe), relata la vida de un groenlandés que es llevado en 1897 al Museo de Historia de Nueva York por el explorador ártico Robert Peary, donde descubre en exhibición el esqueleto de su padre.♣

EN EL QUIOSCO



El número 63 de la revista *Punto de vista* está en la calle. Los debates que presenta en este número tienen que ver con la ciudad, la educación, la memoria, la izquierda y el liberalismo. Graciela Silvestri escribe sobre ciudad y Estado mientras Adrián Gorelik y Beatriz Sarlo intervienen en relación con la educación en Argentina y Federico Monjeau analiza las relaciones entre música y literatura en la obra de Thomas Bernhard. Carlos Altamirano analiza la obra de Eric Hobsbawm y Jorge Myers critica el último libro de Natalio Botana. La edición, de 48 páginas, está ilustrada con obras de Jorge Boccardo. $ 8.

Hay una revista de danza en Argentina. se llama *Balletin dance* y con el número 60 festeja sus cinco años. *Balletin Dance* cuenta con una red de corresponsales en el exterior y con un staff de prestigiosos colaboradores en materia de danza. La edición aniversario de 82 páginas incluye una nota sobre el Ballet Contemporáneo del Teatro San Martín y una entrevista a su director, Mauricio Wainrot. También una entrevista al coreógrafo Mark Godden y una serie de notas de actualidad sobre el mundo de la danza en Argentina, Suiza, Cuba, Estados Unidos y Rusia.

NUNCA TE ATREVISTE A TANTO

La asistencia a estas actividades queda bajo la exclusiva responsabilidad de los visitantes.

Sábado 18, 19 hs.: Mesa redonda "La televisión y los niños: riesgos y beneficios". Coordinados por Canela, debatirán Jorge Contreras, Delia Maunás, Tatiana Merlo Flores, Matilde Pérez y Mex Urtizberea (Sala Ricardo Rojas)
Lunes 19, 19 hs.: Organizada por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación se llevará a cabo la mesa redonda "Posmodernidad y vida cotidiana" (Sala Alfonsina Storni). **21 hs.:** Como parte del *Homenaje a Adolfo Bioy Casares*, Patricio Contreras y Elena Tasisto leerán textos del autor, seleccionados por Noemí Ulla (Sala José Hernández). **21 hs.:** Gabriela Acher presentará su nuevo libro, *El amor en los tiempos del colesterol*, junto a Mirtha Busnelli, Marilina Ross y Cecilia Rossetto (Sala Juan Rulfo).
Martes 20, 20 hs.: María Laura Santillán presentará *Una noche con Sabrina Love* de Pedro Mairal (Sala Victoria Ocampo).
Miércoles 21, 19.30 hs.: Editorial Atlántida presentará *Los cuadernos de Praga* de Abel Posse. Allí, Esther de Izaguirre dialogará con los personajes de la novela (Sala Domingo Faustino Sarmiento).
Viernes 23, 17 hs.: La Fundación Educar con Libros organiza la mesa redonda "Cómo enseñar el respeto a la ley", con la participación de Javier Castrilli y Luis Moreno Ocampo (Sala Alfonsina Storni).
Sábado 24, 18.30 hs.: Argentores organiza la mesa redonda "¿Quién es el autor?", en la que participarán Alberto Alejandro, Wilfredo Jiménez, Jorge Jury, Alfredo Lépore, Carlos Lozano Dana y Emilio Vieyra, coordinados por Alberto Migré y Agustín Pérez Pardella (Sala Alfonsina Storni).

Las letras de Molloy

Silvia Molloy cuenta, en el cierre de un congreso sobre identidades queer (Crossing Borders, febrero de 1999), la experiencia con su novela En breve cárcel, *que acaba de ser reeditada. También su excelente y definitiva lectura de Borges* (Las letras de Borges) *se reedita en edición ampliada. Silvia Molloy hablará el viernes 23 a las 18 hs. en la sala José Hernández.*



"PRESTEMOS ATENCIÓN A LAS ESTRATEGIAS DEL *COMING OUT* PERO A LA VEZ DEL *STAYING IN*, APRENDAMOS A RECONOCER EN ELLAS DISTINTAS FORMAS DE IDENTIFICACIÓN, AUN CUANDO PROVOQUEN TENSIONES".

por Silvia Molloy

Como el tópico de esta reunión es la biografía, el testimonio y la construcción de uno mismo creí que debería tratar de ser personal. En 1981 publiqué la novela *En breve cárcel*. La novela salió en España en una editorial prestigiosa así que no tenía de qué quejarme, pero me sentí un poco desilusionada de que no fuera publicada en mi país, Argentina. No fue por falta de intentos, pero los fines de los setenta o principios de los ochenta no eran el mejor momento para publicar una novela lesbiana, o para ser una lesbiana en ese lugar. Así que después de algunos intentos me di por vencida y opté por Barcelona. En Argentina la novela se movió despacio –no estoy hablando, por supuesto, de la circulación entre mis amigos–, en parte por la distribución, pero en mayor medida por mis propias circunstancias biográficas. Vivía en los Estados Unidos y no en Argentina. Era conocida, si era conocida en realidad, como una académica y una crítica, no como una autora de ficción. Las ocasionales reseñas de la novela registraban esa doble distancia, construyendo una imagen de mí que no era del todo ajena, pero no era la que hubiera preferido en ese momento. En general, no me nombraban como una novelista argentina –como yo ingenuamente o no tan ingenuamente deseaba–, pero se extendían en largas descripciones de mis trabajos críticos y todos mencionaban –con cierto alivio quizás– que yo vivía afuera. Decían que había estado viviendo afuera por un *largo* tiempo.

La novela pocas veces fue puesta en las vidrieras. Me acuerdo de dos o tres ocasiones en que me aventuré en una librería y pregunté por ella -quería promocionar las ventas, por supuesto–, sólo para ser saludada por miradas en blanco. "Aquí no se la conoce", me decían. Y, por supuesto, nunca pensaron que yo era esa *ella* desconocida, la escritora lesbiana argentina que casi no existía.

La forma en que la novela fue reseñada también fue reveladora. Recuerdo que una reseña me agradecía por "el nivel de abstracción" que mantenía a lo largo de la novela y por "la prolijidad con que soslayaba las manifestaciones obvias de las relaciones sáficas". ¿Cuáles eran, me pregunté por varios años, esas obvias manifestaciones que yo había cuidadosamente evitado? Continuaba el rescencionista afirmando que *En breve cárcel* era una novela minimalista, porque lo que yo estaba realmente haciendo, decía, era proponiendo "otro nivel de lectura". Recuerdo esta reseña en particular, prácticamente he memorizado sus frases, porque supuse que sería difícil que alguien me agradeciera nuevamente por ser una discreta o una abstracta mujer homosexual. Poco sabía que iba a venir más de esto después. Otro reseñador prefirió encasillarme llamando a la novela "extraña y bizarra", y enseguida escribió que "el *plot* de la novela se inscribía en una zona de silencio que los discursos públicos prefieren mantener". Una zona a la que el reseñador prefería contribuir con esa frase. La novela tuvo otras lecturas más generales en Argentina, en su mayoría privadas, secretas, amigables. Como se dice en español, fue leída por 'entendidos' y más específicamente por 'entendidas', que secretamente salvaron el texto y su *plot* homosexual femenino de desaparecer en la ominosa zona de silencio a la que se alude en la reseña.

Pero me gustaría detenerme un momento en otro tipo de lectura de mi novela, tan inesperada como reveladora. Comencé a recibir cartas de conocidos –no de amigos–, gente que no había visto por años y que por casualidad se habían cruzado con la novela. Verdaderamente por casualidad porque, como dije, era difícil de conseguir. Gente que al leer *En breve cárcel* como una historia de vida –*mi* historia de vida– venía a manifestarme su conmiseración, su simpatía, su apoyo, cuán triste mi vida había sido, toda esa soledad, todo ese dolor, qué fortaleza de mi parte el escribirlo. Esta melodramática y reducida lectura autobiográfica no era en realidad lo que yo esperaba. Yo, que sabía acerca de la muerte del autor; yo, que había jugado tan efectivamente –o eso pensaba– con la narración en tercera persona; yo, que sabía todo acerca de la ficción. Aun esa poco atractiva lectura estaba allí, significativa en su falta de atractivo. Entre otras cosas me recordó que hay saberes críticos, como la intersección de tema y sexualidad –cuando esa sexualidad es percibida como diferente–, que lleva a ciertos lectores a un vértigo de interpretación e identificación que rompe dramáticamente la barrera entre vida y literatura. Para esos lectores uno no es solamente diferente, uno es *la diferencia*.

Hago estas digresiones personales porque esto es, después de todo, una conferencia sobre testimonios y construcción de uno mismo, donde la filiación nacional y los contextos de educación también han sido discutidos. Una discusión en la que creo que puedo aportar mi grano de arena. Pero también porque es mi búsqueda poder ilustrar algunos de los complejos temas alrededor de contar las historias de vida de latinos y latinoamericanos, y el contexto literario, social, y nacional en que son leídos. Si *En breve cárcel* es o no un texto autobiográfico, es un punto muerto. Fue leída como autobiográfico por muchos. La autobiografía funciona, después de todo, en las culturas latinoamericanas, como una larga historia de reticencia, de represión, y también de dolor. Noten que no estoy hablando aquí necesariamente de historias de vida *queer*, sino de historias de vida en general. Cuando Severo Sarduy decía en broma que en América latina "el yo está siempre en el closet" no estaba, con seguridad, refiriéndose a una mirada *queer*. Largamente concebida en un modo heroico y en una relación entre patria y comunidad, la forma de escribir latinoamericana hizo un especialidad de lo monumental, y por supuesto, de la abstracción del tema. Era una literatura pro patria, cuando océanos de representatividad nacional y afiliación comunal guiaban la propia expresión. (...) No tanto en una coherente persona autobiográfica, se trata de trazos que aluden –pero nunca llegan– a definir múltiples y hasta, tal vez, conflictivos temas *queer* latinos o latinoamericanos, siempre en el borde de la definición, no reducibles a modelos prefijados o armados. Prestemos atención a las transiciones, modulaciones, a las estrategias del *coming out* pero a la vez del *staying in*, aprendamos a reconocer y a aprender de ellas distintas formas de identificación, aun cuando provoquen tensiones. Especialmente cuando provocan tensiones. Sólo así nos mostrará como verdaderamente maduros y permitirá, como Cristina Peri Rosi escribió, multiplicarse en vano.

Sólo una última nota personal. Recuerdan el reseñador que me agradeció por no hacer concesiones a las obvias manifestaciones de las relaciones sáficas hace veinte años. Mi novela ha vuelto a salir, y ahora en Argentina. Esta vez tal vez me vea como una novelista argentina. Una primera reseña ya ha sido publicada: aprecia –¿adivinan?– "que no me haya detenido en datos anecdóticos demasiado llamativos, que no haga concesiones baratas al safismo que impregna la historia, que no haya nada que pueda regocijar al *voyeur* de textos sicalípticos". Tal vez sea tiempo para mí de hacer concesiones en mi ficción. Pienso que debería comenzar a desenmascarar a esos *voyeurs*.♣

Traducción: Pablo Mendivil

EL PAYASO PETARDISTA



THOMAS BERNHARD, UN ENCUENTRO
Conversaciones con Krista Fleischman
Tusquets
Barcelona, 1999
158 págs. $ 14

por Guillermo Saccomanno

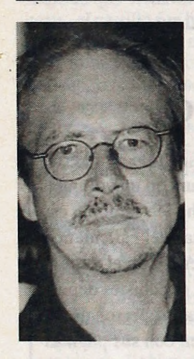
Se sabe: un escritor no es siempre el más indicado para hablar sobre su obra y los resortes que la mueven. Se sabe también: hay que desconfiar de las declaraciones de un escritor. Y más todavía se sabe: a veces es saludable no conocer personalmente a un escritor. Estas obviedades vienen a cuento con motivo de *Thomas Bernhard, un encuentro*, las conversaciones del escritor con la periodista Krista Fleischman a lo largo de tres entrevistas realizadas para la televisión alemana: la primera en Mallorca (1981), la segunda en Viena (1984) y la última en Madrid (1986), poco antes de la muerte de Bernhard a los cincuenta y cinco años. Las coquetas exigencias de Bernhard con la reportera Fleischman acerca de cómo aparecer en cámara, de dónde realizar la entrevista, sumadas a las chicanas y provocaciones, no son un ingrediente para descartar en la lectura de este libro. Bernhard se muestra no sólo irreverente, caprichoso, arbitrario, irascible y capaz de destilar un sentido del humor que lo aproxima, en más de una oportunidad, al nazismo que denostó a lo largo de su obra tan desesperada como obsesiva, intragable para sus "compatriotas" de los que Bernhard renegó toda su vida prefiriendo reivindicar su origen, el nacimiento en Heerlen (Países Bajos).

El Bernhard flanqueado por Fleischman apela permanentemente a la cizaña artera. No vacila en disparar contra el feminismo, las elites culturales, los comportamientos de austríacos y alemanes, mostrándose siempre como intolerante profesional. Entre el estupor y la alarma, las declaraciones de Bernhard pretenden sonar con el rigor de reglas físicas, inmutables, afirmadas en la irrefutabilidad de su papel de genio. Las mujeres, para Bernhard, por ejemplo, son criaturas emocionales ya se trate de Hannah Arendt como de una ciudadana común al volante de un auto. En otro tramo, respondiendo a una pregunta sobre su actitud frente a la Iglesia, Bernhard sostiene que le hubiera encantado ser Papa. Con la misma ligereza, buscando enmarcarla con un tufito mordaz, puede decir que los chicos están en este mundo para amenazar, que la suya es una presencia peligrosa que cubre la función de aterrorizar a los adultos. Del mismo modo, con una fatuidad pasmosa, sostiene que en su vida literaria jamás tuvo un modelo, ni siquiera Kafka. "Siempre he querido ser sólo yo mismo y siempre he escrito sólo como yo mismo pensaba, y por eso nunca he corrido el peligro de ser absorbido por un modelo". Con respecto a sus novelas, Bernhard plantea que no hay una en la que no se detecte su intención humorística: "Si se lee 'helada', ya desde el principio doy continuamente materia cómica. En realidad es, a cada instante, para soltar la carcajada. Pero no sé, ¿es que la gente no tiene sentido del humor o qué?". Asimismo, los filósofos, según Bernhard, resultan los "grandes payasos de la historia", calificación que comprende tanto a Schopenhauer, Kant y Pascal. Y todas y cada una de las aseveraciones bernhardianas se prolongan a lo largo de estas entrevistas con la certidumbre impune de un psicópata.


EN EL AFÁN ESCANDALIZADOR SUBYACE LA BÚSQUEDA DE AFECTO DEL CHICO DESCONOCIDO POR SU PADRE.

Pero al rato de haber entrado en este Bernhard hay algo que empieza a sonar sospechoso, y no se trata sólo de la mala fe ideológica. Se comienza a advertir que en este afán escandalizador subyace la búsqueda demencial de afecto (sí, afecto, aunque suene cursi y tan psi) del chico desconocido por su padre, trasladado de bebé al cuidado de un barco pesquero, más tarde la crianza con los abuelos, sus tiempos de internado en Salzburgo y la enfermedad, siempre la enfermedad pulmonar y del corazón, la escolaridad como pupilo en un colegio nazi y un sinfín de tormentos que habrían de sellar no sólo su carácter sino también sus narraciones complejas, puntuadas con el jadeo de su respiración atacada por una pleuresía casi crónica. El empecinamiento con que Bernhard insiste en presentarse arrogante y fatal empuja a pensar en un tremendismo adolescente. En este sentido, todo lo que Bernhard, en persona, puede pensar sobre escritura, política, soledad y sexualidad no aporta en absoluto una línea que pueda agregar algo a sus narraciones y piezas teatrales. Por el contrario, quien pueda aproximarse a Bernhard a través de estas entrevistas se encontrará con un individuo tan despreciable como abyecto que, bajo la máscara de un terrorista verbal, encubre como puede las llagas de su existencia, con las que logró, con menos soberbia, algunos textos magistrales como *Trastorno*, *El malogrado*, *El sobrino de Wittgenstein* y la saga que va de *El origen* a *Un niño*, considerada una de las epopeyas autobiográficas del siglo.♣

NOTICIAS DEL MUNDO



Peter Handke (foto), el escritor austríaco conocido tanto por sus novelas (*Carta breve para un largo adiós*, *La mujer zurda*) como por los guiones que escribió para Wim Wenders (*La angustia del arquero ante el penal*, *Las alas del deseo*), ha anunciado que devolverá el prestigioso Büchner Preis, que recibió en 1973 y que dejará de sostener a la Iglesia Católica, en protesta contra los bombardeos de la OTAN en Yugoslavia. Mediante un fax enviado al semanario vienés *News*, Handke manifestó su disgusto para con la posición vaticana sobre la guerra en Yugoslavia, que condenó "la guerra entre hermanos" pero no la ofensiva de la OTAN "contra un pequeño país". La retirada confesional es una institución civil en los países de habla alemana y en la práctica significa dejar de pagar impuestos para el sostenimiento de las iglesias. Como respuesta a la decisión de Handke, el presidente de la Academia Alemana de Literatura, Christian Meier, sugirió que lo mejor sería que Handke donara a los refugiados albanokosovares el importe del premio. "Una tienda de campaña Handke –ironizó Meier– haría buen efecto en el campamento de refugiados".

La Feria educa

En el marco de la Feria del Libro se llevarán a cabo encuentros y seminarios. Entre ellos se encuentra el *Tercer Congreso Interamericano de Editores* del 15 al 17 de abril, donde se analizarán a través de ponencias y debates temas como "El precio y el mercado", "Concentración en el mercado editorial y distribuidor" y "El futuro del mercado editorial en América latina".

Como parte del *3° Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y el Libro*, Giuseppe Laterza (Italia) dará una conferencia sobre La promoción de la lectura y el libro, el sábado 17 de 15.30 a 17, presentado por Eustachio Porsia. Asistencia arancelada.

Como parte del *Homenaje a Jorge Luis Borges* el martes 20 a las 18 Fernando Ainsa, Enrique Anderson Imbert, Ana María Barrgnechea y Noé Jitrik disertarán sobre *Borges y la literatura argentina*, coordinados por Héctor Yánover. El miércoles 21 a las 18 será el turno de *Borges en la literatura universal*, en una mesa en la que participarán Jaime Alazraki, Edgardo Cozarinsky, Carlos Meneses y Nicolás Rosa. Coordina Héctor Yánover. *Borges, lector* será abordado el jueves 22 a las 18 por Isidoro Blaisten, Osvaldo Ferrari, Germán García y Jorge Panesi, con coordinación de Orlando Barone. Y el viernes 23 a las 18 será el turno de *Borges y la traducción*, a cargo de Norman Thomas Di Giovanni, David Lagmanovich, Sylvia Molloy y Mirjana Polic-Bobic, coordinados por Orlando Barone. Las actividades del *Homenaje a Jorge Luis Borges* se llevarán a cabo en la Sala José Hernández. El sábado 24 a las 19 hs. se llevará a cabo el encuentro *Borges y Brasil: relaciones y correspondencias*, en la que participarán Bella Josef, Raúl Antelo y Carlos Néjar, coordinados por Santiago Kovadloff (Sala Leopoldo Lugones).

Dentro de los cursos de escritores, Arturo Carrera dictará un seminario sobre Oliverio Girondo el jueves 22 y viernes 23 a las 17. Por su parte, los días 19 y 20 de abril a las 17 hs., Ivonne Bordelois abordará la obra de Ricardo Güiraldes. Informes e inscripción previa en la Feria y en la Fundación El Libro, Hipólito Yrigoyen 1628, 5° Piso.

El domingo 2 de mayo a las 17 en la Sala Julio Cortázar se llevará a cabo el espectáculo *Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín*, un aleluya erótico de Federico García Lorca, con Ingrid Pelicori y Horacio Peña, dirigidos por Rubén Szuchmacher y Edgardo Rudnitzky.



El estilo es el tecno

Ingo Schulze es una de las jóvenes promesas de la literatura alemana. Short Storys, *su último libro, desmenuza la vida cotidiana en la Alemania Oriental después de la caída del muro. Su traducción al inglés fue saludada por el* New Yorker *como una revelación. En mayo aparecerá la traducción castellana.*

por Daniel Link

Su libro forma parte de lo que se reconoce como nueva novela internacional... ¿Hay un "estilo internacional" en la novela actual?

–No creo que haya un único estilo internacional. Observo que en la actualidad, las diferentes tradiciones literarias están menos ligadas que antes a un país o a una lengua. Hoy en día puedo elegir el estilo, la tradición que me parezca adecuada para cada proyecto.

¿Cómo se coloca usted en relación con las grandes tradiciones de escritura de la literatura alemana?

–Expresado en forma un tanto simple, para mí hay dos maneras de manejar el estilo. Una viene de Flaubert: "El estilo es el hombre". En alemán, sería el caso de Thomas Mann. A más tardar después de leer media página, los lectores ya saben quién está hablando. Hallo la segunda concepción en Alfred Döblin, quien dice que hay que desarrollar el estilo a partir del material, empezar siempre de nuevo. Es decir: el estilo como decisión conciente. Escribo, sin haber meditado demasiado en el asunto, en la tradición de Döblin, quien en su programa estético exigía "quebrar la hegemonía del autor". En este sentido, me parece que los Djs del tecno están más cerca de Alfred Döblin que aquellos escritores que se flagelan en la lucha por el propio estilo.

Mi primer libro, que transcurre en Rusia, en San Petersburgo, a principios de los años 90, presenta diversos estilos porque también la realidad rusa de la década del 90 se me planteaba como muy dispar y disparatada. En un mínimo espacio, coexistían tiempos diferentes, diferentes velocidades. Mi segundo libro transcurre en Alemania Oriental después de 1989, o sea que visto en términos políticos y económicos, en última instancia se trata de Occidente. Lo que descubrí por casualidad fue que el estilo, el sonido, la tonalidad del *short story* convencional servía para decir algo sobre el pasado reciente de Alemania Oriental y sobre su presente. Fue así como se me ocurrió escribir este libro. Ese estilo terminó resultándome practicable, adecuado.

¿La elección de una "forma americana" aplicada a "materiales alemanes" supone una necesidad de tensionar la historia?

–Al escribir *Short Storys* sentía claramente la tensión entre el material y el estilo, sobre todo en los capítulos que por su cronología están más cerca de la RDA. Alguna vez di una conferencia sobre por qué no se puede contar de ese modo la RDA. No funciona. Dos frases como "Jim Gilmore llegó de Canadá a Hortons Bay. Compró la herrería y la ferretería del viejo Horton" no sirven para la RDA: "Paul Schulze llegó de Dresde a Bernau. Compró la herrería y la ferretería del viejo Meyer". Carece de sentido. No se podía disponer así de las cosas. Pero sí hoy puedo escribir "Paul Schulze llegó de Frankfurt a Bernau. Compró..." y tengo el principio de un cuento: podría reescribir el relato de Hemingway oración por oración; sin ningún esfuerzo porque absorbe el presente. Hace diez años, uno podría haber forzado el cuento a golpes, pero lo decisivo habría quedado afuera. Afirmo que no se puede utilizar impunemente el mismo estilo para las etapas anteriores y posteriores a 1989/90. El significado de un lenguaje que utilizan las personas en un sistema basado sobre todo en postulados ideológicos es diferente del significado en un sistema que en primera línea busca regularse a través de la mercancía, del mercado. Una verdad de perogrullo, pero que poco se tiene en cuenta.

¿Los escritores de la RDA de su generación estaban al tanto de lo que sucedía en la literatura "occidental"?

–En la RDA estábamos informados sobre casi todo lo que sucedía en la literatura de Occidente. Los libros se conseguían, si no se los podía comprar, en las bibliotecas o bien por medio de amigos o conocidos. Aunque a veces había que leerlos rápido porque ya había otro lector esperando.

¿Cambió radicalmente la vida luego de la caída del Muro? ¿En qué aspectos?

–La frontera que dividía el mundo en la Guerra Fría atravesaba Alemania y era particularmente visible en Berlín. Naturalmente, cuando cayó el Muro y colapsó el bloque oriental, nosotros estábamos en una especie de palco preferencial. Desde mi mirada alemana –por cierto me interesa mucho cómo lo perciben ustedes en la Argentina– la situación actual está determinada por la desaparición de las alternativas. Antes siempre existía un "más allá del Muro", el otro lado, tanto en Alemania Oriental como en Occidente. Ahora que el sistema occidental ya no necesita competir, hay pérdida de democracia, de derechos, etc. Desde mi perspectiva, en una primera instancia el cambio fue maravilloso en varios sentidos. Por ejemplo, no habría podido viajar a la Argentina. En la RDA había toda una cultura a punto de desaparecer porque nadie se ocupaba de las casas antiguas; ya se ha recuperado mucho. Para la literatura, el cambio seguramente fue bueno. Habrá que ver en un futuro cuán alta es la ola que provocó el '89. Pero ése es un tema que ocuparía mucho más que las páginas de un suplemento cultural...

Lo esencial no se agota en una enumeración. Hay tantos aspectos... En Alemania se dio un caso único: de la noche a la mañana, el Este se convirtió en el Oeste. De golpe, había otro dinero, otros productos. Hasta me veo llevado a decir: el dinero se transformó en dinero; las cosas, en cosas. El Este había sido creado sobre fundamentos más o menos ideológicos. Comprar un auto no sólo era cuestión de dinero, sino también sobre todo de si uno estaba dispuesto a esperar ocho o doce o más años hasta que le tocara el turno. Los alquileres eran tan bajos que conseguir una vivienda espaciosa era cuestión de suerte o de contactos, no de dinero. Y de pronto, todo comenzó a regularse a través del dinero. Alemania Occidental siempre llevó la fuerte impronta de EE.UU. (de la misma manera que el Este estuvo signado por la Unión Soviética). Y la devastación por la Segunda Guerra también dejó mucho espacio libre para lo nuevo. En mayor o menor grado, todos los pueblos se enorgullecen de su tradición, de su pasado. Alemania no puede hacerlo; por razones justificadas, la relación con el pasado es muy difícil. Dada esa falta de seguridad sobre lo propio, los alemanes están muy abiertos a lo que viene de afuera. Y eso también representa una oportunidad.

¿Se considera un autor realista?

–Lo que me interesa es hablar de la manera más exacta posible sobre un determinado tiempo en un determinado lugar, o sea ver el mundo en una gota de agua. Eso no supone un compromiso en términos estilísticos. En ese sentido me denominaría realista. Pero esto supone también que diga: les voy a contar algo que también puede haber sido totalmente distinto. Esa señal aparece de manera inmanente en mis dos libros.

¿A cuáles de sus contemporáneos lee?

–Entre los escritores alemanes de la segunda mitad de este siglo, adoro a Johannes Bobrowski y a Uwe Johnson. Son increíblemente poéticos y, por eso, vuelven comprensibles muchas cuestiones de un país cuya experiencia sería difícil de aprehender de otra manera. Entre los escritores alemanes vivos, me siento muy próximo a Hans-Joachim Schädlich, quien también está en la tradición de Alfred Döblin. También aprecio mucho a escritores rusos como Vladimir Sorokin o Dmitri Prigow. Uno de mis escritores favoritos es Juan Carlos Onetti. Cuando tuve que hacer el servicio militar hace dieciocho años, llevaba sus relatos metidos en mi mochila.♣

Testamento filosófico



HECHO Y POR HACER
Cornelius Castoriadis
trad. Laura Lambert
Eudeba
Buenos Aires, 1998
344 págs. $ 26

por Paula Pico Estrada

Cuando era un joven trotskista griego, Cornelius Castoriadis participó en la resistencia a la ocupación nazi de su país. Después de la liberación, el Partido Comunista resolvió eliminar a los trotskistas y él emigró a Francia. Tenía veintitrés años. En 1946 cofundó, en el seno del Partido Comunista Internacional francés, el movimiento "Socialismo o Barbarie". Tres años después el grupo rompía con el marxismo–leninismo, negándole a la URSS el estatuto de Estado socialista, incluso el de Estado socialista degenerado que le había concedido Trotski. La profundización de esta línea crítica llevó finalmente a Castoriadis, desde principios de los años sesenta, a diagnosticar que las raíces racionalistas del marxismo, su creencia en una finalidad determinada de la historia, lo volvían inaceptable como teoría, deficiencia que se manifestaba en su práctica: el marxismo había dejado de ser revolucionario y se había convertido en ideología en el mismo sentido que Marx le daba al término: un conjunto de ideas que no se relaciona con la realidad para transformarla sino para justificar un determinado estado de cosas.

El problema que a Castoriadis le quedaba entre manos era: ¿cómo, después de haber impugnado no sólo los contenidos del marxismo sino también la idea misma de una teoría (cualquiera) definitiva, sostener el proyecto revolucionario? La transformación radical de la sociedad, ¿no presuponía acaso la posibilidad de anticipar racionalmente la sociedad futura?

El dilema se convirtió en el puntapié inicial de una vasta reflexión que articula una apuesta filosófica propia con especulaciones socio-historiográficas, psicoanalíticas y políticas. *Hecho y por hacer*–quinto y último volumen de la serie de libros donde, bajo el título genérico de *Encrucijadas del laberinto*, Castoriadis ha ido reuniendo sus artículos y ensayos– retoma, en cada una de las tres secciones que lo componen, los conceptos clave de la concepción del pensador francés y los amplía, cuestiona y reformula. El psicoanálisis "nos muestra un modo de ser más o menos ignorado por la filosofía heredada"; la filosofía explora el principio de realidad que el psicoanálisis da por supuesto. La relación entre las dos perspectivas, con el acento puesto en la psicoanalítica, es el tema que agrupa los escritos de "Psique", segunda sección del libro. El lector que no tenga una noción previa del pensamiento de Castoriadis va a encontrar preferible empezar por aquí. La entrevista titulada "De la mónada a la autonomía" y el artículo "Psicoanálisis y filosofía" son dos buenas introducciones al resto de un libro tan complejo como estimulante, donde, a pesar del inalterable vínculo entre las dos disciplinas, la protagonista es, sin duda, la filosofía.

La primera sección, "Hecho y por hacer", es una revisión del recorrido que lo llevó, partiendo de preocupaciones de índole económica y política, a remontar el río de la tradición occidental hasta su fuente. A la ontología platónico–aristotélica, base de la lógica occidental, que sostiene que sólo es plenamente aquello que está determinado y definido, Castoriadis opone la suya. Es verdad que nada puede ser si no está también determinado, pero esta es sólo una de las dos dimensiones de lo que es. La otra consiste en no agotarse en la determinación: la totalidad de lo que es creación continua de lo que siempre surgen formas nuevas e imprevisibles. Este modo del ser se manifiesta en el ente humano como"imaginación radical". Esta autonomía de la imaginación es la fuente de todo lo que se va instituyendo en el devenir sociohistórico. Mediatizada por la reflexión deliberante, puede dar origen a un sujeto capaz de poner en discusión las reglas y significaciones que recibió de su sociedad. Vale decir, un sujeto capaz de generar una actividad política y de participar en una colectividad soberana que debate sobre los objetivos comunes.


EL DESPLIEGUE DEL SABER FILOSOFICO DE CASTORIADIS SE LLENA DE VIDA POR LA CALIDAD QUE LO CARACTERIZA.

El despliegue del saber filosófico de Castoriadis, quien en la primera parte se va haciendo cargo de cada una de las consecuencias prácticas y teóricas implicada en sus afirmaciones, se llena de vida por la calidad que lo caracteriza: está en movimiento, es materia potencial de nuevas configuraciones. La relación que el autor establece con el pensamiento que lo precede ilustra su hipótesis de que la creación de los humanos en sociedad nunca sucede *en* la nada porque siempre se usa algo que ya estaba, pero sí adviene *de* la nada porque, al crear otra cosa, se le da una significación nueva. A lo largo de los artículos que componen la tercera sección, "Logos", entra explícitamente en diálogo con Merleau–Ponty, Aristóteles, Kant y Freud para construir sus propias teorías acerca de las relaciones entre ser y ente, la autocreación de lo viviente y la imaginación. *Hecho y por hacer* –publicado por Eudeba en impecable edición, con un prólogo claro e informativo de Fernando Urribarri y una lista completa de los trabajos de Castoriadis que han aparecido en francés y en español– es un ejercicio de autonomía filosófica: cuestiona las significaciones imaginarias heredadas forjando nuevas determinaciones.♣

ANTICIPO ***por Michel Onfray***

Política y mercado

Michel Onfray nació en 1959 en Argentan, Francia. Es doctor en filosofía. La traducción de su Política del rebelde. Tratado de la resistencia y la insumisión, de donde reproducimos algunos párrafos referidos a la cultura del libro, acaba de ser distribuido por Perfil.

¿Cómo se nutren las almas? ¿Y quién lo hace? La escuela ha desertado en ese aspecto, limitándose a reproducir el sistema de elites, y luego acelerar el movimiento y la fuerza centrífuga. La educación nacional selecta envía a los menos adaptados a los márgenes, a los bordes, de la misma manera que el urbanismo, en obediencia a la ley del mercado: en el centro, los elegidos, los señores, en la periferia, la servidumbre, los que irán a engrosar las filas de los réprobos, los miserables, los habitantes de los círculos del infierno cuya cartografía ofreceré más adelante.

Los juegos, los libros y los discos, los filmes y los políticos que se promueven en el mercado, tanto más celebrados cuanto más aceleran el movimiento hacia lo negativo y no representan ningún peligro para la maquinaria, saturan la pantalla y el espacio que se llama todavía intelectual o cultural.

¿Entonces los libros, la biblioteca, la librería? ¿Podemos esperar todavía de esos lugares y de esos objetos los medios para asegurar la satisfacción de las necesidades intelectuales y espirituales? Es de temer que no, o que cada vez menos. También allí la oferta y la demanda regulan el mercado, y sabemos que el deseo no es libre, incitado por la publicidad, en el sentido amplio del término, es decir, por *lo-que-pasa-en-la-televisión*. Las prácticas culturales se volvieron festivas y tribales, holistas y gregarias, simplistas y triviales; tendremos menos oportunidades de practicar el arte como rebeldes que como consumidores satisfechos si nos unimos a los miles de visitantes, lectores o espectadores del acontecimiento promovido como tal y autoengendrado.

ANTICIPO

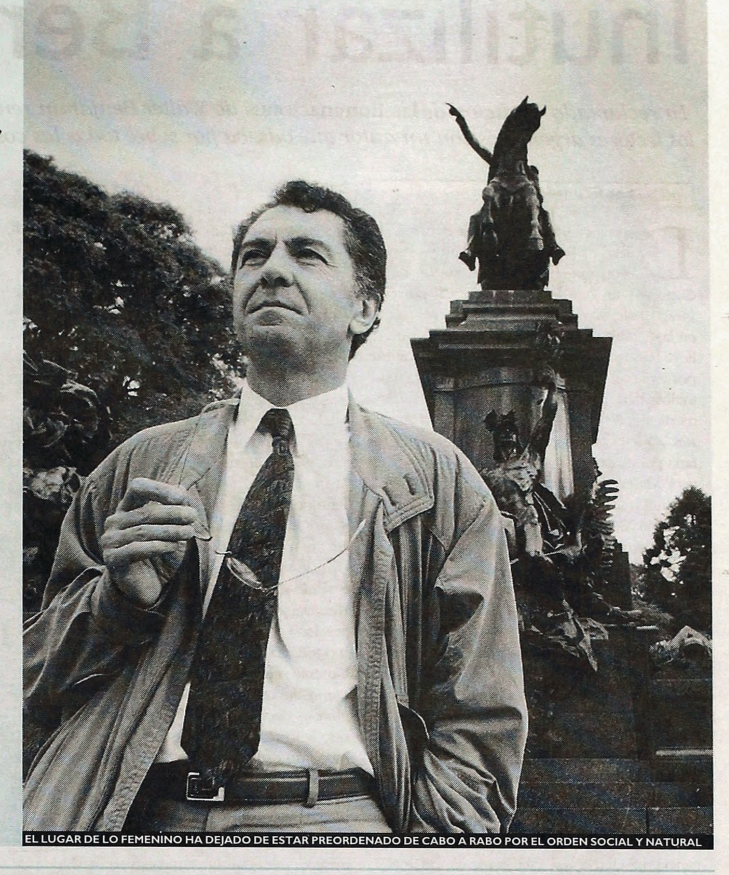
La nueva mujer

por Gilles Lipovetsky

En las sociedades occidentales contemporáneas se ha instaurado una nueva figura social de lo femenino, que instituye una ruptura capital en la "historia de las mujeres" y expresa un supremo avance democrático aplicado al status social e identitario de lo femenino. A esta figura sociohistórica la denominamos *la tercera mujer*. Por primera vez, el lugar de lo femenino ha dejado de estar preordenado, orquestado de cabo a rabo por el orden social y natural. El mundo cerrado de antaño ha sido sustituido por un mundo abierto o aleatorio, estructurado por una lógica de indeterminación social y de libre gobierno individual, análoga en principio a la que configura el universo masculino. Si tiene sentido hablar de revolución democrática en lo que concierne a la construcción social de los géneros, es ante todo por el hecho de que en la actualidad se encuentran abocados al mismo "destino", marcado por el poder de libre disposición de sí y la exigencia de inventarse a uno mismo al margen de todo imperativo social.

Ahora bien, advenimiento de la mujer-sujeto no significa aniquilación de los mecanismos de diferenciación social de los sexos. A medida que se amplían las exigencias de libertad y de igualdad, la división social de los sexos se ve recompuesta, reactualizada bajo nuevos rasgos. Por doquier las disyunciones de género son cada vez menos visibles, menos exclusivas, más imprecisas, si bien en casi ninguna parte periclitan. No hace mucho, lo más estimulante era pensar que cambiaba radicalmente en la condición femenina; en nuestros días, en cierto modo la situación se ha invertido. Es la continuidad relativa de los roles sexuales lo que aparece como el fenómeno más enigmático, más rico en consecuencias teóricas, más capaz de hacernos entender la nueva economía de la identidad femenina en las sociedades de la igualdad. Pensar en la "invariación" de lo femenino se ha convertido, paradójicamente, en la cuestión clave que confiere todo su sentido al nuevo lugar de las mujeres en el seno de las sociedades que se rigen por la movilidad permanente y la orientación hacia el futuro.♣

Tomado de Gilles Lipovetsky. La tercera mujer. *Barcelona, Anagrama, 1999 (304 págs. $19).*



EL LUGAR DE LO FEMENINO HA DEJADO DE ESTAR PREORDENADO DE CABO A RABO POR EL ORDEN SOCIAL Y NATURAL

NOVEDADES: TEORÍA

Mentes que brillan

por Lisandro Montalbán

Los límites entre teoría y filosofía suelen ser confusos. En todo caso, los libros de teoría son aquellos que utilizan diferentes especialistas en ciencias sociales y humanidades para fundamentar sus lecturas y postulaciones sobre la realidad.

Lo más importante que ha sucedido en el universo de los libros de teoría es la reedición sistemática del catálogo de Taurus y la consiguiente distribución de los cuatro tomos de las *Iluminaciones* de Walter Benjamin (ver contratapa), de lectura obligada para todo estudiante de Letras y ausentes de las góndolas desde hace años. De Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, tal vez su libro más ambicioso, está en las bateas, esperando lectores que no teman a los libros voluminosos y de prosa pesada. También en Taurus, reaparece *La distinción* de Pierre Bourdieu, una sociología del gusto que, en su momento, dio bastante que hablar. Habrá que ver qué pasa hoy. Anagrama completa el combo con dos títulos del sociólogo francés: *Meditaciones pascalianas* y *Contrafuegos*. Perfil Libros distribuyó *Política del rebelde*, de Michel Onfray (ver anticipo en página 10 de esta edición), una teoría de la cultura que reivindica los valores de Mayo del '68 y Anagrama, en la misma línea, un *Guy Debord* firmado por Anselm Jappe, que es tanto una biografía como una lectura crítica de la obra del cerebro de la Internacional Situacionista. Gilles Lipovetsky viene matando con su ensayo *La tercera mujer*, editado por Anagrama.

Con coedición de Eudeba y Clacso, Atilio Borón realizó una compilación que lleva por título *Teoría y filosofía política* y que funciona como punta de lanza de la veintena de títulos que lanzará Eudeba en las próximas semanas. Max Weber vuelve a las librerías con su monumental *Ensayo sobre sociología de la religión* (Taurus). Los *Escritos latinoamericanos* de León Trotsky merecen una relectura. Por eso, el Centro de Estudios León Trotsky de Argentina los recopiló y los editó hace unas semanas. *El cuerpo del delito*, de Josefina Ludmer (Perfil), finalmente, si bien es un libro de "lecturas", glosa en sus profusas notas gran parte de las principales corrientes de opinión sobre la cultura, la literatura, el Estado y el delito, además de proponer una serie de hipótesis teóricas sobre el funcionamiento de la cultura argentina.♣

Inutilizar a Benjamin

La reclamada reedición de las Iluminaciones *de Walter Benjamin renovará la relación de culto de los lectores argentinos con un autor que odiaba por sobre todas las cosas las relaciones de culto.*



por Eduardo Grüner

Deliremos un poco: Walter Benjamin se despierta de su largo sueño y observa –con interés no exento de un cierto disgusto– un fenómeno inesperado pero no inesperable: su nombre transformado en moda en la ciudad de Buenos Aires. Un auge, que ya lleva varios años, de invocación de ese nombre por y para las causas más disímiles, ahora reactualizado por el acontecimiento editorial de la reedición de los cuatro tomos de *Iluminaciones*. ¿Qué puede pensar, qué iluminación profana puede provocarle semejante vértigo de citas y "enseñanzas" a propósito de sí, uno de los autores más citables pero menos enseñables del siglo XX?

Primer pensamiento: la paradoja implícita en las modas; una moda es el eterno retorno de lo mismo bajo formas diferentes. Segundo: por lo tanto se trata siempre de un síntoma social y cultural ("síntoma" en el sentido freudiano de, justamente, retorno de lo reprimido). Socialmente, también los periódicos retornos de Benjamin son el testimonio del progresivo aumento del fetichismo de la mercancía en la modernidad (Benjamin "vende", aunque sea modestamente). Culturalmente, son –para los intelectuales que realmente leen a Benjamin– la puesta a prueba de una de sus "imágenes dialécticas" más complejas: es necesario llevar hasta las últimas consecuencias el fetichismo de la mercancía para hacer que ella, la mercancía, termine volviéndose perfectamente inútil como mercancía, termine perdiendo su "valor de uso". Entonces, sólo entonces, podremos realmente usarla, podremos hacer de ella una "ruina" del pasado que, lejos del resto arqueológico, nos la haga ver no como ha sido en el pasado, sino como ilumina, en el presente, un instante de peligro (son palabras famosas de Benjamin). El lenguaje, la literatura, el arte, las ciudades, la Historia, los objetos coleccionables –esos "temas" tan caros a Benjamin–, mientras sean "utilizables", son los fetiches del progresismo: sólo cuando se vuelven plenas e irrenunciables urgencias, catástrofes vertiginosas que obligan a redefinir todo el sentido de una Vida, se vuelven alegorías revolucionarias.

Hacer que Benjamin nos sea estrictamente "inútil": ésta es la apuesta. A decir verdad, siempre fue así. El "uso" de Benjamin por parte de la *intelligentsia* "progre" es un gigantesco malentendido; uno más, de los tantos que tuvo que sufrir en vida: con los surrealistas, con Brecht, con Adorno, con Scholem, para no hablar de sus mujeres. Benjamin hizo del malentendido una teoría (del arte y la literatura, de la historia, de la modernidad como tal): ¿no es gracioso que muchos pretendan enseñarlo como teórico de la comunicación? No, es perfectamente serio: todo lo que el progresismo toma como "incomprensible" lo reduce a comunicación, es decir a intercambio de signos (una idea que sólo podía aparecer en subordinación al mercado capitalista), es decir a un sistema de equivalencias generales donde todo es traducible (otro "tema" benjaminiano). Pero, ¿a qué lengua "traducir" el hecho de que Benjamin sea, simultánea y consistentemente, marxista y místico, materialista y "mesiánico"? ¿Al idioma posmoderno de los "fragmentos" en equilibrio inestable (esto se ha intentado, faltaba más)? Pero no se trata de los fragmentos, de sus relaciones –aun "contradictorias"– entre sí; no se trata de que no podamos decidir si Benjamin es un filósofo, un teórico literario, un analista crítico de la modernidad o un pensador del arte: cualquier intelectual medianamente inteligente y que no haga un culto de la especialización puede,eventualmente, ser todas esas cosas. Pero se trata de la relación indecidible de cada una de esas Partes con el Todo. Si hay un tema en Benjamin es éste; el concepto mismo de "alegoría", tal como él lo usa –y como lo pone en práctica en cada uno de los ensayos de las *Iluminaciones*– convoca a una permanente reconstrucción del vínculo entre las ruinas aisladas del Presente con la Totalidad "mesiánica" del Futuro, que por supuesto sólo será eso, un Futuro indeterminado, hasta que se haga catastróficamente Presente; pero que ciertas formas de arte y de literatura, así como ciertas formas de la "historia subterránea" de los Vencidos, están produciendo ya hoy, "fragmentariamente", como una suerte de Futuro Anterior. (Y entonces voy a proponer aquí, entre paréntesis, un escándalo: el único que realmente entendió a Benjamin –aunque ignoro si alguna vez lo leyó– fue Sartre: su método "progresivo-regresivo" de totalizaciones/ destotalizaciones/ retotalizaciones es la "racionalización" de lo que Benjamin practicaba en sus "fragmentos", y es una respuesta anticipada, de "futuro anterior", a la llamada deconstrucción postestructuralista).

Benjamin, entonces, no es un crítico literario, un filósofo de la modernidad ni un esteta: es un *profeta revolucionario*, y uso con toda (mala) intención estos dos términos devaluados. Lo es en el sentido de Marx, pero también (puede vérselo claramente en las *Iluminaciones*) en el de, por ejemplo, Baudelaire o Rimbaud. Y, sobre todo, lo es en el sentido exactamente contrario al del intelectual "progresista" que confía en tener a la Historia de su parte, pensándola como la "evolución" del Pasado que condiciona al Presente. La revolución, para Benjamin, no deriva su poesía del pasado. Rechaza la seductora tiranía de la autoridad genealógica –nada que ver con Foucault– y desplaza el mito de los orígenes en favor de la práctica de los comienzos (para retomar la distinción de Edward Said). No hay "poesía" más que del Futuro, pero como por definición ella aún no existe, la revolución deriva su poesía de la ausencia. La "alegoría" benjaminiana es la percepción de esa ausencia en la cultura del presente: lo que hay de aparentemente "fragmentario" en sus textos es precisamente la marca de una falsa Totalidad (la expresión es de Adorno) atravesada por los "agujeros" de esa ilusión del "por venir". Cada uno de esos ensayos –como cada uno de los "movimientos mesiánicos" en la historia subterránea de los vencidos– es una crisis, ninguno es una consumación. Es una historia del futuro, es una memoria anticipada.

Así que no importa que Benjamin sea una "moda". Lo que importa es que es una moda inútil. Si alguna vez se volviera utilizable, sería porque esa historia del futuro y esa memoria anticipada ni siquiera existirían como ausencia para construir nuestras alegorías. Y entonces sí, como dijo Walter Benjamin: "Si el enemigo gana, ni los muertos estarán a salvo".♣